

El ocaso de un mito El día a día de los cubanos

Xavier Batalla



Y ahora, ¿qué?

Una revolución comienza por el poder de una idea, que es por lo que muchos se apasionaron con los acontecimientos cubanos de 1959. Y una revolución suele acabar cuando la permanencia en el poder se convierte en la idea, y eso es lo que apasiona a otros muchos cuando Fidel Castro ha decidido abandonar el poder. La revolución castrista fue consecuencia de la falta de reformas. Y ahora, casi cincuenta años después, la reforma es el desafío para los sucesores de Castro.

Una de las visiones más generalizadas de la revolución cubana es que si su política económica ha sido un desastre, su política social ha sido un éxito. Pero esto último fue así hasta la crisis de la década de 1990. El absurdo embargo estadounidense ha sido el chivo expiatorio para justificar el fracaso de la política económica cubana, pero la historia dice que sus programas sociales han sido financiados por los subsidios extranjeros, primero procedentes de la Unión Soviética y después de la Venezuela de Hugo Chávez.

La revolución y la contrarrevolución cubanas tienen caras oscuras. El carácter dictatorial del régimen está ampliamente reconocido, pero, a la luz del derecho internacional, la violencia perpetrada por determinada oposición es terrorismo. Y si Cuba pretendió exportar la revolución por África y América Latina, el legado revolucionario de Castro es ahora más simbólico que real. Cuba es un actor moderado, en contraste con lo sucedido en los años sesenta y setenta.

Los actores que se reparten los papeles en Cuba son, por una parte, un poder que no es visible, ya que está controlado por un gobierno paralelo de la elite militar, y, por otra, la disidencia interna, que sigue apostando por un cambio gradual y pactado. Pero también hay que contar con los actores externos,

La historia emplaza a unos y otros a alcanzar una solución basada en el diálogo

y los más influyentes son Estados Unidos –con el exilio cubano–, la Unión Europea y Venezuela, cuyas agendas, contradictorias, también dificultan la transición. Estados Unidos habla de transición, pero no hace ascos a una Cuba que habita en la memoria del exilio de Miami. La Venezuela de Hugo Chávez tiene como objetivo, por el contrario, el mantenimiento del castrismo. Y la Unión Europea, empezando por España, donde Cuba es como una cuestión interna, promueve una transición gradual a la democracia.

El castrismo es imposible sin Castro, pero ¿pueden salvarse algunos de los muebles castristas? Sí, si se legitiman los cambios sociales operados en cinco decenios. No, si no hay un pacto entre los descendientes de las clases prerrevolucionarias y las clases creadas por el castrismo. Si sucediera esto último, Castro, con su empecinamiento, habría sido entonces culpable de haber facilitado el regreso a la prerrevolución. No faltan quienes creen legítimo el derrocamiento del régimen, que para algunos durará mientras Castro viva, esté o no en la presidencia. Pero la historia emplaza ahora a unos y otros a alcanzar una solución basada en el diálogo.



"GRANMA" / AFP

Fidelidad. Un niño con una bandera cubana en la mano escala una valla en la capital cubana, donde las referencias a Fidel Castro son omnipresentes

Historia de una familia habanera y sus problemas cotidianos, comunes a la mayoría de los cubanos

La dura vida de Celia y Felipe

FERNANDO GARCÍA

La Habana. Corresponsal

Como cada día, Celia Garcés llegó a las diez de la mañana de ayer a la casa del barrio habanero del Vedado cuyos foráneos inquilinos la emplean en tareas del hogar y en el cuidado de dos críos. La oficiosa retribución que cobra en pesos convertibles (100 al mes, equivalentes a 75 euros) les resuelve, a ella y a los suyos, gran parte de los gastos familiares cotidianos.

Celia, de 50 años, lleva 30 casada con Felipe Rivero (57). Los dos son cubanos blancos descendientes de españoles. Eso da lo mismo, salvo por las expectativas que ambos tienen de acogerse a la nueva ley española sobre nacionalización de hijos y nietos de naturales de la madre patria; el pasaporte granate les facilitaría la salida del país. El caso es que Felipe es un leal ciudadano de la revolución y un empleado ejemplar cuyo sueldo como vigilante en un organismo oficial es unas seis veces inferior al salario irregular de su esposa.

Celia y Felipe tienen un hijo de 29 años, Roberto, que vive en Miami desde hace casi tres. Ese casi es crucial, pues tres son los años que el Gobierno Bush estableció como mínimo periodo que debe transcurrir antes de que un cubano afincado en EE.UU. pueda visitar a su familia en la isla. "Eso me tiene destrozada". A Celia se le escapa la emoción, pero la verdad es que la visita que hicimos a la Terminal 2 del aeropuerto José Martí, donde se materializan esos reencontros y donde uno puede ver

y oír llorar a decenas de personas, casi nos vacunó por exceso frente a esta pena nacional.

Las remesas que Roberto envía cada vez que puede completan los ingresos de los padres, los Rivero Garcés. Si no fuera por esa ayuda y por la retribución informal que Celia aporta, ella y su marido lo tendrían muy mal, por no decir imposible, para llegar a fin de mes. Sobre todo cuando con frecuencia falta la leche, se acabó el jabón o no hay patatas siquiera congeladas. "Somos unos privilegiados", enfatiza la mujer con convicción.

La parte más dura en la jornada de Celia y Felipe llega paradó-

mos de la bici, y luego volvemos a subir para dejarnos caer si la pendiente es hacia abajo. Eso sí es rico", comenta Celia.

Los fines de semana, el matrimonio Rivero Garcés suele hacer una visita a los padres de ella, cerca de la salida de la ciudad de La Habana por la avenida Boyeros. Allí tienen una pequeña finca que ni de lejos se puede comparar con la que poseían cerca de allí antes de que la revolución se la expropiara en los 70 para construir un vertedero; el Estado les ofreció una casa mejor, sólo que con menos terreno. Antes de la expropiación, el señor Garcés criaba decenas de vacas lecheras; ahora sólo tiene una res que, después del cupo de leche que tiene que vender al Estado por menos de dos pesos cubanos el litro (seis céntimos de euro), apenas le deja para dar de desayunar a la familia. Si le robaran la vaca, el padre de Celia tendría que pagar una multa de 500 pesos (más de un sueldo medio).

Para completar sus magras retribuciones y la pensión asistencial que cobra su esposa (134 pesos cubanos), Garcés padre suele comprar cocos por un peso cubano para venderlos a dos pesos una vez los ha pelado a machetazos: un trabajo difícil, peligroso y mal pagado.

La vida cotidiana de Celia, Felipe, Roberto y los abuelos Garcés no es particularmente diferente ni más dura que la de la mayoría de los cubanos; puede parecer un compendio de las situaciones y problemas que a diario viven millones de isleños, y tal vez lo sea, pero no es más que una historia real de Cuba. Como tantas otras. ●

Él es un leal ciudadano de la revolución, ella trabaja como empleada del hogar

jicamente al regresar a casa después del trabajo. Celia sólo tiene que recorrer un par de kilómetros no le merece la pena emprender la horrorosa aventura de esperar y coger un autobús. Hay que reconocer que el panorama del transporte público ha mejorado en los últimos meses en La Habana. No es el caso de los que aún se ven obligados a tomar lo que en realidad son unos incomodísimos camiones de mercancías pretendidamente reconvertidos en guaguas.

Felipe va a casa en bicicleta y, cuando puede, pasa a recoger a su esposa dando una pequeña vuelta. "Lo malo es que hay algunas cuevas. Entonces nos baja-

¿PROBLEMAS DE ERECCIÓN?
¿EYACULACIÓN PRECOZ?

- Tratamientos médicos personalizados
- Más de 500,000 pacientes tratados con éxito en el mundo
- Salas de espera individuales
- Tratamientos seguros y efectivos para diabéticos, hipertensos, cardíacos y para todos aquellos hombres que quieran mejorar su salud sexual

902 903 555
www.boston.es

SEXO es vida!

BOSTON MEDICAL GROUP